

OTRA LECTURA DE LOS SUCESOS EN EL SITIO DE CUAUTLA

F. B. A., A GABRIEL DE YERMO

MÉXICO, MAYO 11 DE 1812⁹⁷

México, mayo 11 de 1812.

Señor don Gabriel de Yermo:

Mi estimado paisano y único asilo de los buenos europeos: jamás he tenido un día más amargo que el de la maldita *Gaceta Extraordinaria* de hoy, la que ciertamente no ha conocido nuestro heroico Venegas, pues ha tragado el anzuelo dejando correr ese venenoso papel, que ha de producir muy funestas consecuencias en todos los patriotas que como usted tienen concepto y caudal que perder.

Ya está usted impuesta en la comedia de Cuautla, y por las tres gacetas anteriores relativas a esta expedición habrá notado las mayores contradicciones, que si bien pasan aquí por la opresión, en la Península y demás naciones cultas será materia de risa y un descrédito ignominioso de nuestras armas; por lo que ha hecho el insigne Calleja, después de tanto aparato y crecidísimos gastos, es confesarle al bigardón de Morelos dos triunfos los más brillantes que pueden contarse de un general experto. Éstos son la fregada que le dio al ejército del centro en 18 y 19 de febrero, cuando se propuso entrar en el despreciable pueblo de Cuautla con todas las prevenciones, recursos y auxilios del gobierno, quedando burladas las tropas con pérdida considerable, y con

⁹⁷ Hernández y Dávalos, *Colección*, IV-81 y 83, *Ilustrador Americano*, n. 6, junio 13 de 1812, y n. 7, junio 17 de 1812.

el gravamen de haber permanecido setenta y seis días sufriendo la intemperie de aquellos campos, comparables con el infierno. El otro triunfo consiste en la retirada *bien ordenada* hecha por el buen clérigo a la hora que le acomodó, rompiendo las líneas de ese ponderable sitio, y despreciando los fuegos laterales de los reductos y demás baterías que se figuraban impenetrables en las pinturas cómicas de sus oficios. Con que tenemos en resumen de cuentas que el mismo Calleja viene a confesar después de muchos rodeos, que ni pudo atacar a Cuautla, ni menos embarazar la salida del enemigo; o por mejor decir, que no pudo desempeñar en esta escena los papeles de atacador y de sitiador, después de haber sacrificado más de cuatro mil valientes soldados, y después de haber consumido cerca de dos millones de pesos, para tener la pueril satisfacción de decirnos en *Gaceta* que entró en Cuautla, después que la dejó Morelos vacía.

Es menester que no nos ceguemos, y que igualmente conozcamos que las miras ambiciosas que descubren estos procedimientos, deben despertar los recelos del gobierno, especialmente los del comercio que va a ser la víctima del empeño, sino se precave el daño con oportunidad.

Calleja conoció que llegaba la hora de rendir las cuentas de su expedición tan decantada: conoció que su venida a México había de causar las mayores sensaciones en los políticos que saben calcular; conoció que no podía dejar una guarnición competente en todos y cada uno de los puntos de la vastísima extensión que domina Morelos en tierra caliente; conoció que a su llegada a esta capital todos los que sabemos discurrir habíamos de decir con fundamento, que libres aquellos pueblos de la opresión de los sitiadores, se reunirían con más entusiasmo y vigor para sostener su libertad, distantes ya del riesgo del ejército del centro, que era el mayor contraste que podía oponérseles; conoció que ya no les podía perseguir en los parajes internos y bastantes por su

situación para desbaratar sus tropas sin necesidad de otro recurso, y conoció...

En este conflicto no le quedó más arbitrio que despacharse de su mano con la segura confianza de que son inaveriguables los medios de que se ha valido para inspirar en las turbas de los europeos necios una ciega confianza en sus estudiosas máximas, que tanto tienen de vulgares como de antiguas. Éstas son aquella figurada carta de la junta de Zitácuaro de 4 de septiembre inserta en la anterior *Gaceta*, y con particular aquélla otra metafísica carta que ha supuesto escrita por Máximo Bravo a su hermano Miguel, inserta en la consabida *Gaceta* de esta mañana.

Amigo mío, se trata de nuestro perjuicio, y es preciso que dejándose usted de boberas y de preocupaciones, se preste por un instante al imperio de la razón, y que convierta todas las baterías de su influjo y opinión contra los predicadores del sistema *Callejero*; porque este general es el más cruel enemigo del gobierno y de todos los europeos, que a costa de nuestra sangre y caudales hasta ahora le hemos sostenido. No supongo a usted ni a los demás hombres sensatos que sostienen la justa causa, de un espíritu tan abatido, que por solas las halagüeñas esperanzas de un papel impreso se olviden de los riesgos que corremos ahora más que nunca. Ya no estamos en tiempo de hacer la guerra con las prensas, porque la opinión general de los criollos cada día toma mayor incremento; y todo lo que no hagamos con el rigor de las armas, es mandar rosarios a Berbería. ¿Quién podrá creer aun de los nuestros, que porque Máximo Bravo escribió a su hermano Miguel Bravo los mal tejidos disparates de la *Gaceta* de hoy, está concluida la insurrección?

Cuando supusiéramos sinceridad en Calleja, desnudándole de la calidad de hombre para atribuirle la de ángel, caeríamos en el terrible inconveniente de dar a nuestros enemigos una autoridad canónica, cual tiene la

iglesia universal para decidir en materia de fe. ¡Qué confianza tan bárbara! La carta de Máximo Bravo (suponiéndola original) se pretende que sea el punto de apoyo de toda nuestra felicidad. ¿Ya se olvidó Calleja y el gobierno del lastimoso resultado de Tixtla y Chilapa en el mes de agosto, cuando se valió Morelos de igual ardid, dejando que le interceptasen un correo dirigido a Rayón, en el que le participaba hallarse en la más deplorable situación por falta de recursos, y precisado a implorar el indulto? Pero ya usted vio la estrellada que se dio Fuentes por sus creederas. ¿Pues a dónde vamos a parar señor, si no contenemos la impetuosidad de tantas mentiras?

Los criollos son muy hábiles,⁹⁸ por más que se diga, y si no nos valemos de la fuerza bien organizada y dirigida, pereceremos fiando el pleito a la monotonía de las gacetas que son otras tantas prendas para probar por el mundo entero nuestras inconsecuencias, nuestras injusticias, y nuestros discursos.

Aseguro a usted que si Calleja se presentara a juez de otra nación extranjera con las cuentas de Cuautla, hubiera sido inmediatamente pasado por las armas; pero somos tan bárbaros, que acaso éste será motivo para que obtenga el virreinato de México, consumando en esto los inicuos designios de su hipócrita conducta.

Tienda usted la vista por Huamantla, San Andrés Chalchicomula, Nopaluca, Acajete, basta jurisdicción de Orizaba y Córdoba, y aun de todo el distrito de Puebla y Veracruz, deteniendo la consideración en los convoyes que hemos perdido. Descienda usted de esos puntos a más de doce minerales que a su satisfacción disfrutaban los insurgentes en los reales del doctor, el Oro, Tlalpujahuá, Simapan, Tepantitlan, Atotonilco, Zaqualpan, Angangué, Pachuca, y

⁹⁸ Aquí inicia la parte publicada en el *Ilustrador* n. 7.

Real del Monte etcétera, con la circunstancia de las muchas barras que hemos perdido, armas de todas clases, y prisioneros europeos.

Vuelva usted los ojos a Cuernavaca, Reales de Taxco, Sultepec, Temascaltepec, Tenango, Tenango del Valle, Ixtlahuaca, Toluca, y otras muchas poblaciones, y hallará en la realidad del hecho, que la insurrección subsiste grandemente en todo el reino con mayor energía, al paso que se da por cumplida en las gacetas ordinarias y extraordinarias de México; y que las siembras de cadáveres que expresan los partes dados por los comandantes, han producido millares de insurgentes vivos y armados.

Por último, convierta usted la atención a la victoria de Zitácuaro, y conocerá que después de todo el traqueo y gastos incalculables de esta burlesca expedición, vino a situarse la junta perseguida en Sultepec, con mayores ventajas de terreno, y de opinión en su partido, No nos cansemos, sólo el transcurso del tiempo superior a la fuerza más robusta, y a la política más profunda ha descubierto y descubrirá el artificio de Calleja.

Veinte meses llevamos de estar oyendo los gritos desaforados de gacetas ordinarias y extraordinarias, que se agolpan por docenas manifestando las victorias de nuestras armas, y publicando la destrucción de los insurgentes; y otro tanto tiempo contamos de haber faltado el gobierno a los pasos de esta suspirada época, con la desgracia de que nuestros generales han sido y están siendo los maestros que enseñan prácticamente a los criollos este arte de la guerra, cuya ignorancia en estos países había sido el mejor descubrimiento de nuestra antigua política.

Calleja quiere ser recibido en México con aplausos, vivas y aclamaciones que tanto le perturbaron la cabeza cuando se le tributaron los mismos honores que a San Felipe de Jesús; para esto trata de disponer los ánimos con papeles

poéticos y pinturas lisonjeras, que borren las impresiones materiales que han causado en los sentidos el crecido número de heridos que han entrado en esta ciudad, y las espantosas deposiciones de su ejército sacadas de los lugares grandes, y encuentra apoyo en el gobierno, a quien trata de destruir, ganándole terreno con sus jefes subalternos, oficiales y tropas; y después de todo nos hallamos los europeos, especialmente los dedicados al giro del comercio, con que estamos sirviendo de mingo en este juego conocido.

No puedo decir más porque son muy estrechos los límites de una carta, y de los momentos en que la escribo, pero usted y los demás paisanos podrán graduar estas verdades, poniendo en paralelo sus intereses con el estado que tenían el día 15 de septiembre de 1810, y el que tienen en la fecha de la *Gaceta* de hoy; pues tal vez esta comparación puramente mercantil, producirá quizá mejores efectos que la política.

Ruego a usted encarecidamente por todas las relaciones que nos unen, haga circular esta carta en todos los paisanos que merezcan su confianza, como yo lo haré por mi parte con el borrador y algunas copias, como tan interesante a nuestra verdadera felicidad, discurriendo medios verdaderamente seguros y eficaces para libertarnos del riesgo a que nos ha traído la complicación de tantos y tan mal tejidos embustes, cuyo desenlace está muy próximo.

Deseo a usted lo mismo que a mí porque se halla en igual situación su afectísimo paisano, compañero y amigo que su besa mano.

F. B. A.